

La derrota del reino

¡Qué acto más triste ese del rescate de los prisioneros de Annual! Triste para el régimen, para el reino de España, cuya derrota significa; triste también para España, para la nación española, que soporta ese régimen, ese reino, que por razones de prestigio dinástico y como desquite a la catástrofe ultramarina de 1898 se metió en esa aventura marroquí, haciendo guerra de conquista lo que debió ser operación de policía—¿qué es esto?—, para convertir en colonia lo que se nos dejaba como zona de protectorado y para que las historias venideras hablaran del Africano.

Ha saltado por ahí un ingenio pidiendo que se les exija responsabilidades a los Gobiernos de Maura y de Sánchez Guerra por no haber efectuado este rescate, ya que los moros no imponían entonces otras condiciones que las que ha tenido que aceptar ahora el reino. Pero ¿no se recuerda que entonces se hablaba de desquite, de castigo a la jarca de Abd-el-Krim, de llegar por la fuerza de las armas a Alhucemas y plantar allí la bandera roja y gualda, de imponer el respeto al nombre borbónico español? ¿No se recuerda que Cierva, el nefasto Cierva—el paisano más nefasto del régimen, el procurador del despotismo—, decía que las condiciones que imponían los moros vencedores—vencedores del fajo del general F. Silvestre—eran desdorasas para España? Desdorasas para el régimen, que se metió en una loca aventura y la llevó con frivolidad de guapeza y de olé. Y esas condiciones ha tenido que aceptar al cabo, y el que haya sido medianero un opulento minero que es republicano, un financiero que no suelce ceder, que sepamos, ciertas acciones liberadas en sus negocios. Mas no hablemos de lo que de negocio podía haber en la aventura conquistadora de la costa de Alhucemas. Eso exigiría capítulo aparte en la lastimosa historia de este ocaso moral del régimen dinástico.

Que se hable lo menos posible de esto del rescate, viene a decir este Gobierno de la liquidación de la guerra, este Gobierno que se comprometa a resolver las responsabilidades del desastre de julio de 1921, de la *santiagada*—lo que traerá consigo la crisis de la irresponsabilidad—,

este Gobierno de la concentración liberal, que se proponía reformar la Constitución. ¡Y tan hondamente como hace falta que sea reformada!

No; nadie se engaña; todos sabemos lo que ese canje de prisioneros y esa indemnización significan. Y es grotesco decir que ahora Abd-el-Krim se someterá... al Maghzen. ¡Si, como el Raisunil! Los belicosos africanistas saben a qué atenerse.

Y, además, esos prisioneros, encartados y encausados muchos de ellos, hablarán, y dirán adónde los llevó el desdichado general F. Silvestre, y explicarán cómo y por qué se les puso el corazón de carne de gallina. La carne de gallina va a hablar.

¡Qué acto más triste ese del rescate de los prisioneros de Annual! No lo han logrado ni soldados, ni frailes, ni tampoco ningún representante oficial de este régimen de podredumbre, de frivolidad y de embustiería. Ha tenido que intervenir un ciudadano español que antes de la loca aventura de F. Silvestre, que antes de la *santiagada*, antes de la cruzada dinástica, había tratado asuntos de minas con los moros de Alhucemas como con un Poder independiente. Y ese rescate es el sello de la derrota del reino. Este, el reino, y no la nación, ha sido vencido. El fajo colonial de F. Silvestre, al querer actuar por sí y ante sí, fracasó. Y es porque no se le puede llevar a una milicia nacional a una empresa que la nación repugna. Y la nación no sentía lo del Viceimperio Ibérico, desquite del desastre ultramarino de 1898, que fue un desastre dinástico, que fue otra derrota del reino, del régimen.

En noviembre de 1878, discutiendo en el Congreso el general don Manuel Salamanca y Negrete lo que en un régimen constitucional puede querer decir que el rey es el jefe supremo de los ejércitos de mar y tierra, y cómo no puede mandarlos sin refrendo ministerial, decía que cuando un rey pierde una guerra, pierde con ella la corona.

Y ahora esperamos a ver qué luz nos da el Tribunal Supremo de Guerra y Marina y cómo se desarrolla lo de las responsabilidades, y que sepamos cómo y por qué se ha perdido la guerra de Marruecos.

Miguel DE UNAMUNO

RUIDOSO FRACASO

DESPUES DE LA TEMPESTAD

En realidad, la tempestad quedó circunscrita, no a un vaso, sino a unos cuantos caballeros de espíritu más o menos bélico, que trataban de actuar de capitanes Araña, embarcando a los demás para realizar esa jornada neomanantina, que ellos pregonaban.

Y los que pretendían realizar ahora la *militarada* que fracasó en diciembre último, han sufrido tan terminante repulsa de la opinión, que hasta el propio ABC—que se cuida de repetirnos hoy nuevamente que no tiene negocios ilícitos que defender—se ha creído en el número de hoy obligado a salir del paso con una pirueta con pujos de ironía.

Celebramos grandemente el fracaso de la maniobra reaccionaria, y limitémonos a una breve información.

EL CONSEJO DE MINISTROS

El problema, naturalmente, fué tratado en el Consejo de ministros, que se celebró ayer tarde—y que duró más de cuatro horas—. Al terminar la reunión se entregó a la prensa la siguiente nota oficiosa, relacionada con el asunto del día:

«El Consejo de ministros, reunido hoy, se ha enterado con satisfacción de las noticias que le ha comunicado el de la Guerra, afirmando la disciplina de las fuerzas militares.

El Gobierno ha ratificado unánimemente su resuelta voluntad de desarrollar el régimen de protectorado civil en Marruecos a que viene respondiendo desde su constitución, seguro del concurso que con elevado espíritu ha de prestarle el ejército.»

LA REUNION DE CAPITANIA

Ayer por la mañana se celebró en la Capitanía general una reunión de coroneles y generales con mando en la guarnición de Madrid. Acudieron 66 y presidió la asamblea el capitán general.

Las referencias dicen que los congresados, que tenían la representación de todas las guarniciones de España, dieron un amplio voto de confianza al general Orozco, para que éste hiciera llegar al Gobierno los agravios que siente el ejército.

La principal aspiración es la de que

se administre justicia equitativa, por estimar que en el país que no se hace justicia no hay redención posible.

Reconocen que la colectividad militar necesita de saneamiento, y culpan de ese mal al caciquismo militar, que encumbra a los deudos y paniaguados y no premió a los que prestaron servicios dignos de recompensa.

Establecen un parangón entre ese caciquismo militar y el actual caciquismo político que sufre España.

Esto es lo que les hace temer que no sean exigidas las responsabilidades civiles, porque nadie ignora que la cuarta parte de la representación parlamentaria, lo mismo con los Gobiernos conservadores que con los liberales, está integrada por los parientes de los personajes políticos.

Los militares están decididos a que los jefes y oficiales que hayan faltado a su deber paguen su culpa; pero también piden que haya sanción para los civiles.

Otra de las cosas en que tienen mucho empeño es en que quede demostrada y reconocida su eficacia militar, y que el Gobierno no pacte ni trate con Abd-el-Krim.

Estas pretensiones fueron las que el general Orozco transmitió al ministro de la Guerra y éste a sus compañeros de Gabinete en la reunión ministerial de ayer tarde.

LOS MILITARES CONTRA EL «ABC»

En *La Correspondencia Militar* de anoche aparece como editorial un artículo de su redactor señor Mariscal de Gante, quien declara que no puede permanecer con calma ante la campaña de estos días del periódico de don Torcuato, campaña que califica de peligrosa y temeraria.

Y al desbaratar este tinglado del diario alfabético, deja en descubierto otra maniobra anterior, tan peligrosa como la presente, y en la cual se ve cómo proceden los acaparadores del honor, de la dignidad y de todas esas cosas tan imponderables como cotizables por algunos en determinadas ocasiones. Leamos al periodista militar de cuyo artículo reproducimos los siguientes párrafos:

«No tiene razón ABC para hablar como está hablando, por varias causas: la primera y más fundamental, porque si en el momento oportuno hubiera obrado como ahora, dados su fuerza y su prestigio, no tendría hoy que lamentarse de lo que se lamenta, y, en tal caso, hubiera servido bastante mejor—a nuestro modesto juicio—de lo que sirvió entonces los intereses nacionales.»

Pero desde la segunda quincena de octubre, en cuya fecha ya estaba puesto en claro todo lo ocurrido después del día 23 de julio, desde Nador a Monte Arruit y desde Monte Arruit a Tizza, ya no había ignorancia alguna. Desde la segunda quincena de octubre en todo Marruecos, convertido en un gigantesco cuartel, se veía y palpaba la desorientación del mando y de la dirección ministerial, que tenían inactivo aquel ejército de 160.000 hombres, sin darle la debida eficiencia. Para nadie era ya entonces un secreto que el Gobierno Maura y el general en jefe eran impotentes para dominar el problema. Precisaba, si habíamos de salvar realmente el honor nacional, un cambio de Gabinete y de general en jefe.

Y ABC, que pudo prestar un gran servicio a la nación coadyuvando eficaz y poderosamente con su enorme fuerza sobre la opinión a ese necesario y urgente cambio de Gobierno y de alto mando—con lo que se hubieran evitado las lamentaciones de hoy, que no son sino consecuencias de aquella nefasta etapa ministerial—, no sólo no hizo nada de eso, sino que fué ese gran periódico, el propio ABC, que estos días escribe lo que muchos leemos con asombro, el panegirista de aquella situación, y hasta influyó más que nadie para prolongarla.

Porque hablemos con claridad: el Gobierno Maura hubiera caído en enero, en aquella histórica crisis, y si continuó dos meses más, para llevarnos a la grotesca conferencia de Pizarra, fué principalmente debido a ABC, entre otras cosas, por la publicación de aquel telegrama de la columna de Dar-Drius, en que se pedía la continuación del Gabinete Maura, y que no era lo que desde las columnas de la prensa se hizo creer al ejército y a la opinión. Aquel telegrama decidió la solución de la crisis, y por él fué ratificada la confianza al señor Maura.

Y el telegrama no era lo que se hizo creer, incluso a la Junta de infantería, porque no estaba firmado por la columna de Dar-Drius, sino por unos cuantos respetables y dignos señores que se arrogaron la representación de toda la columna, que fueron desautorizados por sus restantes compañeros en junta de jefes... el general Sanjurjo sabe y conoce bien, porque fué ante su presencia, la escena que se desarrolló en su despacho de la Comandancia general de Melilla, escena en la que se acordó que no se transmitiese el referido despacho, porque no representaba el sentir ni del ejército de operaciones ni de la columna de Dar-Drius, sino el criterio personal de quienes se habían creído en el caso y en el deber de tomar aquella iniciativa.

Aquel despacho sirvió aquí en Madrid de base para una maniobra; yo no sé por qué conducto llegaría a ABC, pero lo cierto es que el acuerdo que se tomó en Melilla fué que no se transmitiese hasta que no fuese votado por toda la oficialidad cuyos regimientos aparecían como firmantes.

El general Sanjurjo y el coronel Riquelme, entre otros, pueden dar fe de la verdad de mis palabras. Y, no obstante, mientras se estaba tramitando la votación, que era desfavorable a la publicación y transmisión del tantas veces referido despacho telegráfico, éste apareció publicado en las columnas de ABC, y la corona, oyendo lo que creía que era la voz del ejército que se estaba batiendo, ratificó nuevamente la confianza al señor Maura. Triunfó la maniobra, y triunfó por ABC, y así se prolongó la vida del Gobierno y del mando culpable del fracaso, que hoy reconoce y lamenta el propio colega.

Y siendo todo esto cierto, como lo es, ¿se nos habla ahora de una dignidad nacional herida, cuando, aunque sea inconscientemente, se ha contribuido a desgarrarla, ayudando, ensalzando, sosteniendo y prolongando la vida de un Gobierno y un mando militar que malogró todo el esfuerzo nacional en la campaña de la reconquista?»

A esta acusación el ABC no contesta.

Mañana jueves, a las seis y media de la tarde, dará una conferencia, en la Casa del Pueblo, nuestro compañero

LUCIO MARTINEZ

con el tema

LA LIMITACION DE LA JORNADA DE TRABAJO

Organiza esta conferencia el Grupo Sindical Socialista de Albañiles.

¡Trabajadores, no falléis!

ta ni una sola línea. Le basta con la pirueta para salir del paso.

A pesar del ruidoso fracaso de la nueva intencional reaccionaria para desviar el problema de las responsabilidades, nosotros estamos convencidos que no cejarán esos interesados elementos, defensores de los acusados. Por eso llamamos la atención de la opinión pública para que esté advertida y vigile a quienes son capaces de todo.

Nosotros, que conocemos perfectamente el pensamiento y la disposición de espíritu de la clase trabajadora organizada—cuyos anhelos repetidamente hemos consignado aquí—, podemos afirmar que los trabajadores no se prestarán a ninguna maniobra, sino que están dispuestos a oponerse a ella.

EN FAVOR DE «EL SOCIALISTA»

Pesetas.

Suma anterior..... 58.015,74

MADRID.—M. Medrano, 1; Vendedores Ambulantes, 1,50; A. Hidalgo, 0,50; J. Hedrosa, 2; M. Rico, 1; J. Alvarez, 1; A. Arrojo, 1; F. Hernández, 2; C. García, 1; M. Bernal, 0,50; G. Villagrà, 1; A. González, 1; A. Gama, 1; N. Revuelta, 0,50; Sastras de lo Militar, 1; Escuelas Lascas, 3; Pablo G. Fernando, 1; G. Martín, 1; Peones en General, 5; J. Castro, 5; J. Castro, 1; Carpinteros de Armar, 1; J. Pol, 3; Sindicato Metalúrgico, 15; Empedradores, 5; Agrupación de Obreros Municipales, 5; Gasistas y Electricistas, 3; E. García Escudero, 1; Artes Blancas, 40; Grupo Sindical de Albañiles, 10; G. Fimenes, 1; F. Rodríguez, 1; Constructores de Carros, 2,50; Federación Nacional de la Edificación, 10; Federación Local de la Edificación, 25; A. Díaz, 0,50; E. del Barrio, 2; E. G. y García, 3; P. Pastor, 2; S. González, 2; G. Aguado, 1; E. Serrano, 2; J. A. Mellá, 5; Grupo Sindical de Arte Rodado, 5; P. Manjón, 2; S. Gil, 2,50; J. M. S., 1; G. Brihuega, 3; L. Peláez, 2; Bisleadores de Lunas, 1; D. Menchero, 2,50; R. Martín, 1; J. González, 1,50; Y. Martín, 1; D. Correa, 4; T. Díaz, 3; A. García, 1; M. Rabaza, 1; F. G. Arenas, 4,25; C. Poyatos, 1; A. Matesanz, 1; E. Arribas, 1; J. Montejo, 1; E. Calabia, 1; J. Ortega, 1; E. Periódicos, 2; Repartidores de Periódicos, 4; E. Chamón, 1; M. Cuadrado, 2; C. Domínguez, 1; M. Gómez, 5; L. Novoa, 1; C. Martín, 1; Pintores, 2; Embalsadores, 5; Carboneros, 3; Aserradores Mecánicos, 1; Escultores (trimestre), 5; Agrupación Femenina Socialista, 4; Tejeros, 5; Guarnicioneros, 8; Fundidores Tipográficos, 3..... 271,75

TOTAL..... 58.287,49

Contra las maniobras imperialistas

Nota de la Agrupación Socialista.

Reunido el Comité de la Agrupación Socialista Madrileña en sesión celebrada el día de la fecha, examinó las dolorosas circunstancias políticas por que atraviesa el país, debido a supuestas actitudes atribuidas al elemento armado por la prensa en general.

Sin tener en cuenta otros intereses y conveniencias que las del país; con la mirada puesta en la rectilínea conducta seguida por nuestro Partido en contra de toda acción guerrera, y muy principalmente en contra de la guerra de Marruecos, advertimos a la opinión los daños irreparables que nos acarrearía si, dejándose deslumbrar por los tópicos manoseados en tantas otras ocasiones por nuestros fracasados imperialistas, una vez más se dejara llevar por los derroteros que indican quienes, usando y abusando del patriotismo, colorearon nuestras mejillas con el rubor que producen la impotencia la incapacidad y el fracaso.

Nosotros, los socialistas, hemos fijado tiempo ha nuestra posición en relación con la campaña de Africa. Hoy, con más abundantes razones, pedimos a la opinión que se sume a nuestra reticencia de total abandono de Marruecos, evitando así nuevos sacrificios en sangre y en dinero, y pretexto a los elementos imperialistas y reaccionarios para usurfructuar el Poder, con detrimento de la libertad y la dignidad ciudadanas.

Para ampliar y razonar cuanto aquí manifestamos, el viernes próximo, día 9, a las ocho y media de la noche, se celebrará un gran mitin en el salón teatro de la Casa del Pueblo, Gravina, 15, en el que tomará parte la minoría socialista parlamentaria.

Madrid, 6 de febrero de 1923.—El Comité.

Apertura del XVII Congreso de la Confederación General del Trabajo

(De nuestro corresponsal en París.)

Jouhaux, en un magnífico discurso sobre política internacional, reta a la burguesía.

El XVII Congreso nacional de la Confederación francesa empieza en un ambiente en absoluto distinto al de los anteriores. Lila (1921), Orleans (1920), Lyon (1919) fueron verdaderas batallas de discursos, necesarias si se quiere, pero ¡cuán estériles!

Aquella multitud de charlatanes, venidos, unos, del amarillismo; otros, de la policía; los demás, del ejército o de las sacristías, han vuelto a su propio nido, permitiendo a la clase obrera hacer una vida más higiénica para mejor atender sus ideales.

Coincidiendo con la celebración del Congreso nacional, las Federaciones nacionales de industria han venido reuniendo estos días bien sus Congresos federativos, bien el Pleno de sus Comités nacionales, para tratar aquellos asuntos de aspecto profesional y corporativo que interesan a cada una de las Federaciones y tomar acuerdos relativos al orden del día del Congreso nacional.

En todas estas asambleas se ha dado la sensación alentadora de que la crisis provocada por Moscú en favor de la burguesía se va disipando, marcando casi todas las Federaciones una tendencia a aumentar el contingente de afiliados. Asimismo se ha podido hacer un trabajo positivo. Antes se consumía la mayor parte del tiempo de un Congreso en discutir la gestión del Comité, y el resto se dedicaba a la orientación sindical. Las cuestiones importantes del orden del día se dejaban siempre para el próximo Congreso. Esto se acabó.

No las discusiones vivas y apasionadas—según el temperamento de cada uno—, pero sí discusión franca, noble, leal, llevada sobre el terreno creador de dar a los organismos medios de combate y acción cada vez más perfeccionados. Esto es lo que conviene.

Casualmente hace unos días se reunió una Asamblea nacional de «moscúteros», marca Zinovief, y ¡pena nos da decirlo!—los delegados al Congreso de Moscú expusieron los acuerdos tomados, y sanseacabó. Si alguien se hubiera atrevido a formular la más pequeña observación o crítica hubiera sido expulsado al momento. ¡Esto una Asamblea de hombres libres? Mercenarios, ¡bah!

Únicamente valen para calumniar y difamar, tergiversando textos y mintiendo desvergonzadamente; acusando de immoralidades a hombres que, por ser mucho más honrados que ellos, y que todo el mundo sabe cómo y de qué viven, desprecian sus insultos.

Ello es que la Confederación tiene deudas, que ha hecho públicas—por esto lo saben—, y cuando esta misma publicidad es justificante de honradez, *L'Humanité* se aprovecha de querer sembrar la duda. ¡NO INSULTA EL QUE QUIERE!—decía Jaurès.

La Confederación tiene deudas, en efecto. En 1920, cuando tenía más de dos millones de afiliados, adquirió un local—para instalar sus secretarías y las de las Federaciones—por un millón y medio de francos, que pagó por anticipos hechos por las Federaciones. Esta es la deuda que tiene la Confederación. Omiten decir que la Confederación ha suscrito 734.331 francos a favor del pueblo ruso, mientras el Gobierno de Moscú gastaba sus fondos en mantener en cada país una banda de golfos asalariados. Omiten decir también que desde el 1.º de junio de 1921 al 30 de septiembre de 1922 se han gastado 1.018.832 francos en huelgas.

Los «moscúteros» no tienen deudas, no. Las paga Zinovief, en detrimento del pueblo ruso, que quisiera comer el pan que le roban los esclavos de Trotsky.

GRAN EXPECTACION

La organización de los Congresos incumbe a los organismos locales de donde han de celebrarse. Así, la dificultad de encontrar una sala adecuada ha sido vencida por la Federación de Sindicatos del Sena. Pero habiendo tomado disposiciones para dar puesto a 800 delegados, la sala aparece desde el primer momento demasiado reducida, pues el número de delegados es superior, lo cual caracteriza la vitalidad del sindicalismo francés, a pesar de todos los golpes recibidos de derecha e izquierda.

Cuando a las diez de la mañana Jouhaux pronuncia las primeras palabras de bienvenida, la expectación del Congreso es grande y cada cual advierte que hay algo cambiado.

Battini, secretario de la Federación de Sindicatos del Sena, que preside esta primera sesión, saluda a los congresistas, y particularmente a las Delegaciones extranjeras, «que vienen—dijo luego Jouhaux—a admirar nuestra lucha interior contra la burguesía y nuestra fidelidad a la Internacional».

NUEVO METODO DE DISCUSION

Jouhaux propone la aceptación de las ocho Comisiones de estudios, cuyos ponentes han sido designados de antemano, y los congresistas se incorporarán a la Comisión técnica que responderá mejor a sus inquietudes y atribuciones. Las Comisiones trabajarán por la mañana, y las sesiones plenarias del Congreso se celebrarán por la tarde. El mismo procedimiento se observará para examinar las cuentas de la Confederación y el proyecto de presupuesto formulado para el porvenir.

A fin de permitir a los delegados concertarse, se levanta la sesión, lo cual aprovechamos para ir a la estación a esperar al amigo Largo Caballero, que ha llegado a la mediodía.

LA GESTION DE LA EJECUTIVA

Dumoulin aparece en la tribuna, desde el comienzo de la segunda sesión, para explicar la gestión de los órganos directivos de la Confederación General del Trabajo.

«Inmediatamente después del Congreso de Lila—empezó diciendo—sostuvimos la huelga textil del Norte, que, comparada con la de El Havre, ofrece esta lección: el Norte, disciplinado, y respondiendo a los métodos de la Confederación General de Trabajo, triunfa. El Havre, cuyas organizaciones habían desertado de la Confederación General del Trabajo, hallándose bajo la tutela de los «moscúteros», fracasa. Las mismas circunstancias de divisionismo han dado lugar a que se haya violado la jornada de ocho horas en los ferrocarriles y en la marina mercante, sin poder resistir más que lo han hecho los marinos. Al mismo tiempo que se declara en bancarrota a la C. G. T., nosotros presentamos las indemnizaciones hechas por huelgas y en favor del pueblo ruso, a las que se debe añadir 353.497 francos en favor de Austria.»

Después de Lila, Jouhaux declaró, en nombre del Comité, que para responder a las inquietudes de unidad del proletariado, estaban dispuestos a desaparecer, a condición de que se respetaran los acuerdos de los Congresos, y entonces vimos que una organización disidente estaba en gestación y que nuestros deseos de unidad se estrechaban contra la labor divisionista de nuestros adversarios.

Hoy nos encontramos al comienzo de una nueva tarea, que estamos dispuestos a llevar a cabo con la unanimidad de los afiliados a la C. G. T.»

Una estruendosa salva de aplausos saluda las últimas palabras de Dumoulin, y muchos delegados piden que se pase a votar.

Sin embargo, algunos delegados quieren presentar algunas observaciones de detalle sobre la proposición de Borsegnot de votar por aclamación la gestión de los órganos directivos, a fin de dar una respuesta a los adversarios de la C. G. T. El Congreso se dispone a votar.

Jouhaux dice que el Congreso no puede votar sin las explicaciones necesarias respecto a la acción internacional. Por consiguiente, Jouhaux ocupa la tribuna.

DISCURSO DE JOUHAUX

«La situación es de las más críticas, y debemos pronunciarnos netamente. Antes, nuestra acción internacional comprendía la lucha contra la guerra y el militarismo. Hoy esto se agrava por el problema de las reparaciones, que forma parte de la reorganización económica europea. Se nos decía que ocuparnos de esto era asegurar el régimen capitalista, y que procedía a la revolución. Mientras tanto, la opinión se mantenía muda, negándose a ejercer su parte de control. Y debido a la acción extremista de unos y a la pasividad de otros, germinaron los motivos de exteriorización violenta a que se ha llegado en estos momentos.»

Nosotros creímos, con la Federación Sindical Internacional, que el proletariado debía intervenir, afirmando que el problema de las reparaciones era un problema internacional, criterio que mantenemos desde el armisticio, porque veíamos que los espíritus nacionalistas despertaban, y cuya finalidad no es otra que empezar la guerra de nuevo.

Los principios que nosotros formulábamos, entendiendo que no habría paz en tanto que no se diese una solución al problema de las reparaciones, eran justos. Nadie se ha atrevido a combatir seriamente nuestros principios, que eran susceptibles de ser aceptados por los Gobiernos. Yo acuso desde aquí al «Comité des Forges» capitalista de ser el instigador de la política imbecil, nefasta y ruinosa que ha adoptado el Gobierno.

LA INVASION DEL RUHR

Se pretende recurrir a la política de fuerza en razón de las faltas de Ale-

mania. Pero, ¿qué se ha hecho para evitar esto? No seguir vuestras indicaciones, ni tampoco las sugerencias de la Conferencia financiera de Bruselas, que hubieran resuelto el problema.

La clase obrera proclama que las reparaciones tienen como base la reconciliación entre los pueblos, y no la guerra, y para hacer fracasar los deseos de los pangermanistas de Alemania había que hacer otra cosa que obedecer a los dictados de la burocracia capitalista. La Alemania democrática, socialista y sindical—que batallaba contra todas las fuerzas de la reacción política y económica de aquel país—había conseguido hacer prevalecer en el Reichstag una ley en favor de la socialización, cuyos productos servirían para reparar los países destruidos. Y ¿qué hizo el Gobierno francés? Lavarse las manos y dejar a la orfandad gubernamental de Francia señalada como un deber luchar contra las socializaciones deseadas por los socialistas, a los que se presentaba como culpables de la revolución rusa y húngara, obediendo en todo a las exigencias de los que quisieran ver restablecidos en todos los países los regímenes retrógrados del pasado, muertos para siempre.

LAS PROMESAS DE POINCARÉ

Ahora «el hombre del Ruhr» (Poincaré) dice:

«Debemos ocupar el Ruhr a todo trance. Tal vez no obtendremos nada, ni un céntimo más para la casa de Francia. No obstante, hay que ir a ocupar el Ruhr, porque así lo exige nuestra dignidad nacional.»

Y nosotros afirmamos que esto es traicionar los intereses de Francia, traicionados ya cuando se evitó que el anterior Gobierno alemán atacara al derecho de la propiedad privada, en perjuicio de las reparaciones. Los que han hecho tal no tienen derecho a hablar de dignidad nacional.

Hecha esta exposición, subrayada con grandes aplausos por los socialistas, Jouhaux examina los métodos brindados por la organización obrera, de los que el actualmente jefe del Gobierno de Francia dijo reconocía era el único método práctico. «Por qué obra de distinto modo? Porque detrás del problema de las reparaciones se agitan una multitud de intereses privados, a los que se quiere dar satisfacción por encima de todo.»

¿QUE QUIERE LA BURGUESÍA?

«No tengo—dice Jouhaux—costumbre de acusar gratuitamente, y afirmo que los culpables de la situación actual son los capitalistas franceses.»

Su culpabilidad está marcada también al haber entrado en relaciones, no con el pueblo alemán, que ofreció siempre su concurso para resolver el problema, sino que se ha entrado en negociaciones con los capitalistas alemanes, enemigos del pueblo, como lo son los de aquí del pueblo francés.

En el momento en que empezamos el supremo combate en defensa de la Humanidad y de la civilización, debemos declarar que es indispensable la desaparición de los intereses privados y hacer prevalecer el interés general. La prensa miente a diario y engaña al pueblo pintando las cosas de color de rosa. Vigilemos los acontecimientos.

Cuando el hambre venga a aumentar el dolor moral del pueblo alemán, pueden sobrevenir incidentes graves, de una gravedad extraordinaria, y debemos estar alerta. Llegará un momento quizá en que los obreros alemanes sientan su dignidad mancillada al tener que trabajar bajo la presión de las bayonetas, y nosotros entonces, como siempre, estaremos con los obreros alemanes, no teniendo ni ellos ni nosotros ninguna responsabilidad de lo que está pasando y pueda ocurrir.

Antes de la ocupación del Ruhr llegaban a Francia 40.000 toneladas de carbón diario, extraído del Ruhr. Desde que los militares franceses han ido allí, no llega nada, y se tiene que comprar carbón a Inglaterra, y los grandes hornos metalúrgicos se apagan, fallos de combustible. Y es que una organización industrial tan compleja y tan delicada como la del Ruhr no se pone en movimiento porque se le dé la orden militar de moverse. Tales son las consecuencias de la política francesa. Tan idiota es esta política, que en el momento que el pueblo alemán acusaba de mala voluntad a los capitalistas alemanes y de ser el origen de todos los conflictos, se invade sus propiedades y se les da ocasión de presentarse como unos mártires del imperialismo francés.

La ocupación del Ruhr no dará ningún beneficio económico a Francia; no hará avanzar un paso el problema de las reparaciones, y tendremos que pagar solos la ocupación militar. Por ende, nos veremos obligados a sacar a Alemania del precipicio adonde la está arrojando la loca política de Poincaré. Todo en perjuicio de la clase obrera francesa, cuyas condiciones de existencia serán cada vez más difíciles.

Jouhaux se vuelve hacia la mesa en que están los representantes de la

prensa burguesa, y, golpeando el puñete, exclama:

«¿Qué se quiere? ¿Provocar una nueva guerra? ¿Imposibilitar el progreso social? ¿Ir aumentando las ruinas? ¿Aniquilar la civilización? Tened el valor de afirmar vuestras convicciones, como afirmamos las nuestras. La clase obrera os responderá.»

Los delegados, en pie, hacen una ovación debrante a Jouhaux, y las notas energéticas de La Internacional cierran con broche de oro este discurso, el mejor que todos los que le hemos oído al secretario de la Confederación General del Trabajo. Y mientras el presidente levanta la sesión, se hacen los más elogiosos comentarios al formidable discurso pronunciado por nuestro querido amigo, y ciérranse los puños contra el capitalismo criminal.

Aimé FLOREAL

Paris, enero 1923.

Visita al señor Salvatella

El sábado estuvo en el ministerio de Instrucción Pública nuestro compañero Saborit para reclamar del señor Salvatella la incorporación al Estado de unas escuelas que viene sosteniendo el Municipio de Laviana, de cuya población hay aquí una Comisión que está gestionando diversas cosas de interés para aquel Concejo.

Saborit habló con el ministro de los nombres que han de llevar los nuevos Grupos escolares que se han de construir en Madrid, proponiéndole que sean los siguientes: Joaquín Costá, Pérez Galdós, Concepción Arenal, Jaime Vera, Emilia Pardo Bazán y Menéndez Pelayo. El de Cuatro Caminos será el que lleve el nombre del que fué nuestro correligionario Jaime Vera.

Tanto el ministro como el alcalde aceptaron la idea de nuestro compañero, quien defendió en la sesión del viernes una proposición en este sentido.

Por último, Saborit insistió con el señor Salvatella en la necesidad de reorganizar la Escuela de Artes Gráficas de Madrid, dando intervención al Patronato a los obreros y a los patronos de estas Artes, para que se convierta esta institución en lo que debe ser en la práctica.

El ministro así lo ofreció.

La huelga de electricistas de Toledo

(POR TELÉGRAFO)

Los obreros protestan contra la parcialidad de las autoridades.

TOLEDO, 6.—Desde hace tres días se hallan en huelga los operarios de la Compañía «Electricista Toledana», que rechazó unas modestas reclamaciones de aumento en los salarios, y en cambio trata de despedir del trabajo a cuantos por sus muchos años de explotación en dicha Empresa se hallan abatidos físicamente para rendir el trabajo que prestaban en su juventud.

Para adoptar esta actitud de agresividad a los trabajadores se funda la Empresa en que son reducidas sus ganancias, por lo cual amenaza con un aumento de precio en las tarifas.

Los trabajadores en huelga han publicado un manifiesto desmintiendo con razones los argumentos de la Empresa, cuya mala administración es bien conocida.

Colócase los huelguistas al lado del vecindario y puntualizan los motivos que les han obligado a plantear el paro.

La situación es de serenidad y confianza en el triunfo por parte de los huelguistas, entre los cuales aumenta la indignación por la conducta de las autoridades, francamente inclinadas en favor de la Compañía, a cuyo servicio han puesto gran número de parejas de la guardia civil para coaccionar el ánimo de los trabajadores.

Como protesta contra esto, se ha dirigido al ministro de la Gobernación el telegrama siguiente:

«Sociedad Obreros Electricistas protesta enérgicamente conducta gobernador civil nuestro al lado de Empresa en huelga planteada, y excesivo lujo guardia civil, que provoca huelguistas, en actitud pacífica.—Galdán, presidente.»

Café de la Casa del Pueblo

Platos para mañana.

Entrecot con patatas glassadas, 2 pesetas ración; media ración, 1,25.—Riñones con tomate, 2 pesetas ración; media ración, 1,25.—Merluza a la vinagreta, 2 pesetas, ración; media ración, 1,25.

Platos económicos.

A las doce: Sopa y cocido, 75 céntimos.—A las seis: Bacalao a la vizcaína, una peseta ración.

Bebed la deliciosa sidra champagne EL GAITERO Villaviciosa (ASTURIAS)

DE LA CASA DE LA VILLA Y...

El triunfo es de los obreros y de la minoría socialista.—Hay que municipalizar la industria.—Los guardias blasfeman en cuanto les mandan trabajar.

Parece ser que el conflicto del pan ha quedado ya resuelto. Nos inspira este convencimiento estas palabras de un diario de la mañana muy afecto al alcalde:

«Ayuntamiento y Madrid todo piden que los obreros sean respetados en sus puestos. El alcalde anunció que cada intento de despido de un obrero costará al patrono 500 pesetas. Además se tomarán otras medidas para evitar las represalias. Los patronos acataron e s t a condición. Aceptaron también que el gobernador civil intervenga en la solución. Firmaron las bases...»

¡Firmaron ya colectivamente los tahoneros la baja de cinco céntimos en el precio del pan? Pero eso no es lo acordado por el Ayuntamiento! ¿Y los panecillos? ¿Qué precio van a seguir teniendo? ¿Cuántos van a seguir entrando en kilo? No; y a pesar de que hayan firmado los tahoneros eso no es la solución justa del problema.

El señor alcalde dijo a los periodistas que si los tahoneros tomaran represalias con los obreros por haber cumplido con su deber, poniéndose al lado de los intereses del vecindario, que son los suyos, haría que la Junta provincial de Subsistencias los multara en 500 pesetas; esto no es nada, señores; otras y más enérgicas son las medidas que deben tomarse. Los obreros no pueden fiar su seguridad en el trabajo a esas multas, que no se pagarán, porque la influencia de los tahoneros es mucha, y saldrán perjudicados los trabajadores en sus intereses. Hará bien el Sindicato de las Artes Blancas en procurar defenderse por su cuenta; no aguarde que las autoridades cumplan su palabra, que entonces bien perdidos están.

Aun esperamos ver al Ayuntamiento unido con los patronos, pretendiendo deshacer la organización obrera. Los trabajadores no podemos fiar el éxito de nuestras empresas más que a la unidad de nuestras organizaciones y a las energías que nosotros pongamos en defenderlas.

He aquí otro parrafito, elocuentísimo, brillante, del mismo diario:

«Ha vencido el Ayuntamiento. Por vez primera, el pueblo madrileño salió airoso de un conflicto municipal. No hubo colas, ni escasez de pan, ni pérdida de dinero, ni siquiera la incertidumbre que se produce ante un posible desabasto. Las autoridades, serenamente, ofrecieron al público el pan nuestro de cada día... todos los días. Y cumplieron su palabra. Ayer hubo pan en cantidad suficiente, pan bueno, excelente—no es imputable al obrero que otros días sea el pan malo—, pan cabal, pan barato... El milagro se produjo, en su mayor parte, gracias a la disciplina de la organización obrera. Ni un panadero falló a su puesto. Ni uno solo descalzó las órdenes recibidas del Sindicato; ni uno solo se olvidó de que en aquel momento cumplía un deber para con la colectividad. El patrono único, el Ayuntamiento, depositó en las cuadrillas de panaderos y en el delegado del Sindicato toda su confianza. Justo es reconocer que a la actitud caballerosa del alcalde respondió la actitud digna de los obreros.»

El parrafito es de una técnica literaria irreprochable. ¿Qué bien juegan los intelectuales con las palabras! ¿De veras cree el brillante escritor que el Ayuntamiento triunfó? Pues se equivoca. Si hay triunfo, poco o mucho en la jornada de ayer, pertenece por completo al Sindicato de las Artes Blancas, que desinteresadamente, en circunstancias verdaderamente anormales, con una precisión capaz de llevarle al fracaso, ante unas manifestaciones hechas por el señor alcalde, en las que decía que si los obreros no le ayudaban iba al Ayuntamiento a decirle que había fracasado, para no aparecer públicamente, como con notoria injusticia se venía diciendo ya, amparan-

do los injustos privilegios de los fabricantes de pan. Toda la gloria de la jornada pertenece por completo a los obreros. El Ayuntamiento no tuvo más que imprevisión, vacilaciones, desconcierto...

Más justo nos parece este otro parrafito de un diario de la noche, muy hermanado con el de la mañana, tan hermanado que tuvieron el mismo padre, y creamos que también tienen la misma madre:

«En la jornada de ayer correspondió en primer lugar el triunfo a los obreros panaderos, que, sobreponiéndose a todo riesgo futuro, deshicieron acudiendo al trabajo la creencia de una parte de la opinión pública, que los consideraba confabulados (¿qué opinión era esa?) con sus patronos y débiles para impedir los perjuicios al vecindario.

Esta actitud, que nosotros proclamamos con verdadera satisfacción, debe ser tenida en cuenta por el Concejo, lo mismo para garantizar en un futuro próximo la libertad de trabajo de estos obreros, que al resolver el fondo del problema de la industria panadera, que es preciso abordar con toda rapidez.»

Un alto funcionario municipal, ¡muy alto!, nos lo decía ayer con verdadera alegría:

Al encontrarnos nos tiende la mano afectuosamente y nos dijo sonriendo:

—Nos tiene usted abandonados en estas circunstancias tan difíciles.

—Yo ya lo sabe usted, don F...: no tengo por qué intervenir en esto.

—Le felicito a usted.

—A mí, ¿por qué?

—Porque esta jornada que amenazaba ser ruinosa para el Ayuntamiento va camino de convertirse en un triunfo, que se deberá sólo a sus compañeros. Le digo a usted que yo, enemigo de la municipalización, he quedado convencido de que ésta es posible, conveniente, que resultaría un éxito, y que en nada estaría tan justificada como en el pan. Si aquí tuviéramos como en los capacitados, ¿cuántas cosas se podrían hacer!

¡Pero no tenemos nada! Da vergüenza que tengan que venir de fuera de la Casa a darnos lecciones.

¡Cuánta satisfacción he sentido; cuánto gozó mi alma al escuchar estas palabras de tributo de justicia a mis compañeros de oficio, a las organizaciones en las que he gastado todas mis energías, en las que he aprendido mucho, a las que debo lo poco que valgo. Es una conquista de inapreciable valor la conseguida en estos momentos que hay que utilizar para llevar a cabo la magna empresa de la transformación industrial. Las colectividades, como las personas, tienen más valor cuanto más crédito moral hayan adquirido dignamente con sus actos públicos.

De los obreros es la jornada y nada más. Callen los botafumeiros del alcalde y del Ayuntamiento, que no tuvieron en esta jornada ni la iniciativa, que también pertenece a la minoría socialista.

Y ahora, ¿qué se va a hacer? Los obreros piden que se municipalice la industria. ¿Qué va a hacer el Ayuntamiento? Hoy se celebrará una entrevista con el ministro de Fomento que puede ser definitiva para la solución de este problema. Si el Gobierno da dinero, el pleito quedará solucionado. Ya veremos lo que pasa.

No hay cosa que le sienta peor a un guardia que tener que trabajar algo. ¡Como que para eso, para no trabajar, se meten a guardias! ¿Quién nos musita una piadosa oración al verlos arrebujados en sus capotes, hechos unos pasmarotes pegados a una esquina o a un farol?

Con ocasión de esto de la intervención de las tahonas la Dirección General de Seguridad movilizó sus fuerzas. Y a las once de la noche había un grupo de guardias en la calle de la Palma comentando, indignados,

el exceso de jornada que las circunstancias les obligaba a hacer. Y uno dijo, con la aprobación de todos los demás: «Así se quemen esta noche todas las tahonas, me c. en D.» ¡Cuidado, guardia, que está prohibida la blasfemia y la maldad! Aun figuran en las esquinas de muchas calles de Madrid unas placas colocadas por Leopoldo Romeo—a quien nosotros hemos oído blasfemar como un carretero en el Gobierno civil—que amenazan con multas de 500 pesetas a los blasfemos y a los mendigos.

Vamos, que se necesita todo el buen humor de Leopoldo para decir que un mendigo ha de pagar 500 del día por pedir una limosna para mitigar el hambre, y toda la indignación que le produce a un guardia de Orden público el tener que trabajar un día, para, faltando al respeto a la placa, blasfemar. ¡Si siquiera le hubieran mandado dar sablazos a los trabajadores! Pero ¿someter a los tahoneros? ¡Qué paradojas hay en la vida!

Ya está resuelto el conflicto que los reformistas tenían pendiente con el alcalde; el señor García Cortés pasa a ocupar el décimo lugar en el orden de juncos simbólicos de la desmoralizada autoridad municipal, y todos se quedan ya tan contentos y tan ruizjimenistas. Las cosas son así. ¡Hay que sacrificarse! La concentración lo manda.

Por cierto que ayer los linotipistas o yo hemos cometido una injusticia con el señor Martínez Reus que es justo subsanar; el que iba a llorar lágrimas de sangre si le obligaban a abandonar el junquito no era este señor, sino su correligionario don Eustaquio Martín, que en su día era gran paladín de la Conjuración republicano-socialista.

Lo que él dirá: «Señores: Yo no sentía más aspiraciones en política que llegar a ser concejal y teniente de alcalde; ya lo soy; pues dejarme gozarlo en paz y en gracia de Dios.» ¡Amén!

EL CONGEJALITO

Reunión de delegados obreros.

Anoche volvieron a reunirse en la Casa del Pueblo los delegados obreros encargados de ejercer la intervención en las tahonas.

El Comité dio cuenta de la entrevista celebrada con el alcalde, en la que le expusieron los incidentes ocurridos la noche anterior y la actitud del Sindicato ante la de los patronos al pretender éstos resolver el conflicto de un modo individual.

El Sindicato entiende que el conflicto debe resolverse del mismo modo que se planteó: colectivamente, y además, que de ningún modo consentirá que los patronos ejerzan represalias contra los obreros.

El alcalde se mostró conforme, y así parece que se lo dijo a una Comisión de patronos que en representación del gremio fue a ofrecerle acatamiento a la rebaja en el precio del pan.

El alcalde parece que advirtió a los patronos que no aceptaría la oferta si no se hacía por escrito y firmada por todos los patronos, y con las condiciones siguientes:

Que el gobernador civil había de intervenir en la sumisión y que no se ejercerían represalias con los obreros. El Comité terminó dando nuevas instrucciones a los delegados y ordenando que fuesen todos a las tahonas que les correspondiese ir en virtud del nombramiento que se les había dado, incluso a aquellas tahonas en que antegone los dueños se ofrecieron a dar el pan a 65 céntimos.

Cuentas de tahonero.—Detalles pintorescos.

Hemos tenido ocasión de ver algunas cuentas de los gastos producidos ayer en las tahonas, y en una de esas cuentas figuraban, entre otros gastos incluidos por el patrono, las siguientes partidas:

Por aceite para limpiar las máquinas, 30 céntimos; por cordilla para dos gatos, 75, y por 26 panecillos para la cuadrilla de ocho hombres, 2,60.

Con estas cuentas así, no es difícil que los tahoneros demuestren que pierden en el negocio; pero la reali-

dad es que en la forma de referencia se limpian pocas veces las máquinas; que los dos pobres felinos tienen noticia de que existe cordilla solamente por referencia, como lo acredita su estado de debilidad y escualidez, y que la cuadrilla de obreros (ocho) sólo pagó ayer ocho panecillos, y quizá no llegara.

Claro que los gatos se habrán desquitado hoy, porque anoche llevaba orden el delegado obrero de darles la comida que el patrono consigna en su fantástico presupuesto, y si les sobra algo de cordilla, que se la den al patrono, para que siga tragando, además de la que haya tragado por tener que bajar el pan.

Lo que dice el alcalde.—El conflicto no está resuelto.

El señor alcalde dijo a los periodistas que hoy se notaba una mayor resistencia en los tahoneros a aceptar las condiciones que él estima son la solución del conflicto.

Su intransigencia se debe—según el señor Ruiz Jiménez—a que esperan que los mauristas planteen una discusión el viernes en el Ayuntamiento contra la incautación de las tahonas, por estimarlo contrario a la Constitución, que garantiza el derecho de propiedad.

Estima el alcalde que el viernes no debe haber debate; que si lo hubiera favorecería a los tahoneros, y que él declina toda responsabilidad.

La posición del alcalde y la de los mauristas es verdaderamente peregrina.

Lo que ocurre es que el alcalde habló demasiado pronto de una solución, que realmente no resuelve nada.

La política del alcalde es una política de verdaderos camélos, y la de los mauristas, de un aparente radicalismo; pero en cuanto ven que se emprende un camino que puede afectar al principio de la propiedad privada, que ellos consideran invulnerable, retroceden.

Todos ellos son tales para cuales.

El conflicto sigue, por tanto, sin resolver y sin que, además, se vislumbra solución, a pesar de la división de los tahoneros.

La acción obrera GUARNICIONEROS

Sobre un conflicto.—Explicando actitudes.

La Sociedad de Obreros Guarnicioneros y Similares, de Madrid, ha publicado un manifiesto dirigido a la opinión en general, y a los obreros guarnicioneros en particular, en el que queda claramente definida la actitud de los distintos elementos que han intervenido en el conflicto con el patrono señor Deltell.

Dice así el referido manifiesto: «Con el fin de deshacer equívocos que malvoluntariamente se pudieran extender, y para salir al paso de los mismos, nos vemos obligados a hacer las siguientes declaraciones:

Con motivo del paro forzoso que esta Sociedad tiene con la Casa de don Salvador Deltell, el Valenciano, se celebró el día 1 del actual una reunión de ambas partes litigantes, convocada y presidida por el gobernador civil.

En dicha reunión se puso de manifiesto, y quedó demostrado, que la Sociedad de Obreros Guarnicioneros y Similares no había boicoteado al Sindicato Unico de la Piel en ninguna parte, y quedó hecha la afirmación clara y terminante por parte de la Sociedad de que estaba dispuesta a volver inmediatamente al trabajo.

Esta última afirmación no se pudo poner en práctica, porque el señor Deltell pretende que sea retirada la demanda que la Sociedad tiene presentada contra dicho señor en el Tribunal industrial por incumplimiento de contrato.

El señor Deltell declaró que para él era una cuestión de amor propio, y la Sociedad de Obreros Guarnicioneros entiende que por encima del amor propio de las personas debe estar la justicia, y por eso no tiene ningún inconveniente en seguir manteniendo la referida demanda y someterse a la resolución que en su día dé el Tribunal industrial.—La Junta Directiva.»

REUNIONES PARA MAÑANA

En el salón grande: A las seis de la tarde, conferencia de Lucio Martínez; a las nueve de la noche, Impresores. En el salón pequeño: A las cinco de la tarde, Peones; a las ocho y media de la noche, Carboneros.

Café Bar Siglo XX

Plaza del Angel, núm. 19

Cervecería.—Mariscos. Bocadillos en toda clase de fiambres. Espectacularidad en ensalada rusa.

UNICA SUCURSAL:

Glorieta de Quevedo, 2. TELEFONO 24-27 J.

Bar Siglo XX

MESON DE PAREDES, 6 y 8.

Bar Nueva Montaña

FUENCARRAL, 91.

Si queréis tomar una taza de café insuperable no olvidéis que lo encontraréis en estos establecimientos. Cerveza, refrescos y bocadillos variados de inmejorable calidad.

IMPRENTA, MADERA, 8.

¡Niños, adultos, ancianos! Grabad en vuestra imaginación que el Purgante YER es el mejor de los conocidos hasta el día y el único que todos podéis tomar como una golosina. El Purgante YER es de un sabor delicioso obra sin violencia, no irrita el intestino, y es, a la par, el más seguro e inofensivo de los purgantes. Sólo cuesta CUARENTA céntimos. De venta, en todas las farmacias y droguerías. FERRETERIA JOAQUIN SARRIO RIPOLL Inmenso surtido de herramientas en todas clases y para todos oficios. Baterías completas de aluminio y hierro esmaltado a precios increíbles. Baterías completas por kilos. Corredera Baja, número 34 (Frente a Escorial).

Trabajadores! En vuestra biblioteca debéis tener siempre el libro Propaganda socialista Por Pablo Iglesias. De venta en EL SOCIALISTA Precio: 3,50 pesetas. Edición económica, 2 pesetas.